

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

15 de febrero de 2026

Ciclo A

Eclesiástico 15, 16 – 21

Salmo 118

1 Corintios 2, 6 – 10

Mateo 5, 17 – 37

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



"Dichoso el que camina en la voluntad del Señor"

¡PARA RECORDAR!

2. Durante el Gran Jubileo del año 2000, tuve ocasión de celebrar la Eucaristía en el Cenáculo de Jerusalén, donde, según la tradición, fue realizada la primera vez por Cristo mismo. El Cenáculo es el lugar de la institución de este Santísimo Sacramento. Allí Cristo tomó en sus manos el pan, lo partió y lo dio a los discípulos diciendo: «Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros» (cf. Mt 26, 26; Lc 22, 19; 1 Co 11, 24). Después tomó en sus manos el cáliz del vino y les dijo: «Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados» (cf. Mc 14, 24; Lc 22, 20; 1 Co 11, 25). Estoy agradecido al Señor Jesús que me permitió repetir en aquel mismo lugar, obedeciendo su mandato «haced esto en conmemoración mía» (Lc 22, 19), las palabras pronunciadas por Él hace dos mil años.

Los Apóstoles que participaron en la Última Cena, ¿comprendieron el sentido de las palabras que salieron de los labios de Cristo? Quizás no. Aquellas palabras se habrían aclarado plenamente sólo al final del Triduum sacrum, es decir, el lapso que va de la tarde del jueves hasta la mañana del domingo. En esos días se enmarca el *mysterium paschale*; en ellos se inscribe también el *mysterium eucharisticum*.

Ecclesia de Eucharistia (17 de abril de 2003)

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA:

Hermanos y hermanas, bienvenidos a esta celebración en la que el Señor nos habla al corazón. Hoy Jesús nos invita a ir más allá de las apariencias y de las leyes externas, a vivir desde la profundidad del amor. Que esta Eucaristía nos disponga a escuchar su Palabra con sinceridad y a dejar que transforme nuestro interior.

ACTO PENITENCIAL

Si cuando estás llevando tu oferta ante el altar recuerdas que tu vecino tiene algo contra ti, vete y reconcíliate primero con tu vecino y entonces vuelve y presenta tu ofrenda. Pidamos perdón al Señor. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Pidamos para que compartamos en la bondad y fidelidad de Jesús.

(Pausa)

Señor Dios, Padre amoroso,
En tu Hijo Jesús nos has enseñado
cómo deberíamos buscar y cumplir tu amorosa voluntad.
Disponnos a responder a tu amor
desde lo profundo de nuestro corazón, y
siendo fieles a ti en todo lo que hacemos.
Haznos respetuosos con los otros
y atentos a las necesidades de la gente,
incluso cuando permanecen indiferentes o sin agradecimiento
de manera que ayudemos a expulsar el mal de este mundo
y traer tu amor y misericordia.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Según el texto del Eclesiástico, que escucharemos a continuación, cada uno de nosotros es libre y debe tomar sus decisiones en la vida. Pero la verdadera prudencia es seguir la voluntad del Señor. El que sigue sus mandamientos va aprendiendo también esa sabiduría de Dios.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 15, 16 – 21

Si quieres, guardarás los mandatos del Señor,
porque es prudencia cumplir su voluntad;
ante ti están puestos fuego y agua:
echa mano a lo que quieras;
delante del hombre están muerte y vida:
le darán lo que él escoja.
Es inmensa la sabiduría del Señor,
es grande su poder y lo ve todo;
los ojos de Dios ven las acciones,
él conoce todas las obras del hombre;
no mandó pecar al hombre,
ni deja impunes a los mentirosos.
¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El salmo insiste en la misma dirección de la primera lectura. El justo tiene que seguir ese camino que le enseña Dios. Nos unimos al salmista diciendo:

Salmo 118

V/. *Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.*

R/. *Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.*

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón.

R/. *Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.*

Tú promulgas tus decretos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus consignas.

R/. *Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.*

Haz bien a tu siervo: viviré
y cumpliré tus palabras;
ábreme los ojos, y contemplaré
las maravillas de tu voluntad.

R/. *Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.*

Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes,
y lo seguiré puntualmente;
enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón.

R/. *Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.*

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Sigue San Pablo, en su carta a los cristianos de Corinto, con el tema de la sabiduría, comparando la humana y la divina. Los griegos eran famosos por su filosofía, por su sabiduría humana. Pero Pablo prefiere apoyarse en la de Dios, esa sabiduría misteriosa de Dios.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 6 – 510

Hermanos:

Hablamos, entre los perfectos, una sabiduría que no es de este mundo, ni de los príncipes de este mundo, que quedan desvanecidos, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria.

Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido; pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Si no, como está escrito: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman».

Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu. El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Seguimos leyendo el sermón de la montaña, relatado por San Mateo. El pasaje de hoy reúne una serie de enseñanzas de Jesús sobre la relación de los cristianos con el Antiguo Testamento. Jesús ha venido a llevar a la ley y los profetas a su plenitud.

Evangelio

Evangelio según san Mateo 5, 17 – 37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—«No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley.

El que se salte uno sólo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos.

Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.

Os lo aseguro: Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: «No matarás», y el que mate será procesado.

Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano «imbécil», tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama «renegado», merece la condena del fuego.

Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto.

Habéis oído el mandamiento «no cometerás adulterio». Pues yo os digo: El que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior.

Si tu ojo derecho te hace caer, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en el infierno.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Si tu mano derecha te hace caer, córtatela y tirla, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero al infierno.

Está mandado: «El que se divorcie de su mujer, que le dé acta de repudio».

Pues yo os digo: El que se divorcie de su mujer, excepto en caso de impureza, la induce al adulterio, y el que se case con la divorciada comete adulterio.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: «No jurarás en falso» y «Cumplirás tus votos al Señor».

Pues yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo pelo. A vosotros os basta decir «sí» o «no». Lo que pasa de ahí viene del Maligno».

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILETICO

VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – A – 15/02/2026

Queridos hermanos y hermanas:

En el Evangelio de hoy Jesús pronuncia palabras que van al centro del corazón humano. Dice: «No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a dar plenitud.» Con estas palabras, Cristo nos enseña que el Evangelio no destruye la antigua ley, sino que la eleva. Él no cambia la letra, la llena de espíritu.

La justicia del Reino no consiste solo en «no hacer el mal», sino en querer el bien. No basta con no matar; es necesario desterrar el odio. No basta con no cometer adulterio; hay que aprender a mirar con pureza. No basta con cumplir; hay que amar. San Agustín decía: «Ama y haz lo que quieras», porque quien ama de verdad no puede hacer daño.

Jesús apunta al corazón, ese lugar donde se decide todo. Allí nace la ira, la envidia, la mentira o el perdón. Por eso, su llamada es una invitación a la libertad interior: a reconciliarnos antes de ofrecer el don, a cuidar la palabra dada, a vivir en la verdad sin máscaras. No hay vida cristiana auténtica si la fe no transforma el corazón. En nuestra diócesis de Barbastro-Monzón, donde las comunidades son pequeñas y fraternas, este Evangelio nos recuerda que la santidad no está lejos ni en cosas extraordinarias. Está en las relaciones cotidianas: en cómo hablamos, en cómo tratamos, en cómo perdonamos. El Reino se construye con gestos simples, pero nacidos de un corazón limpio.

Pidamos al Señor que purifique nuestras intenciones, que cure nuestras heridas interiores y nos conceda un amor sincero, que dé plenitud a cada una de nuestras obras. Que no nos contentemos con ser correctos, sino que aprendamos a ser verdaderos, porque solo el amor hace nueva la Ley y hace nueva la vida.

U. P. Fraga

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACION UNIVERSAL

Queridos hermanos: Dios nos invita, hoy una vez más, a ofrecerle un culto sincero. Por eso, antes de presentar nuestra ofrenda en su altar, oremos para que nos bendiga y nos ayude a vivir con autenticidad nuestra fe. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por la Iglesia, para que anuncie con valentía la plenitud del Evangelio y enseñe a vivir desde el amor verdadero. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

2.- Por los gobernantes y educadores, para que promuevan leyes y valores que dignifiquen a la persona y construyan una sociedad más justa. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

3.- Por quienes sufren por la violencia, la mentira o la falta de perdón, para que encuentren en Cristo la paz del corazón. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

4.- Por todos nosotros, para que no nos quedemos en lo exterior, sino que vivamos una fe profunda, coherente y llena de caridad. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

En este mes de febrero oremos por la acogida y acompañamiento de las personas sin hogar y en situaciones de exclusión social, para que encuentren en nuestras comunidades un hogar y un signo vivo del amor de Cristo.

OREMOS: Dios todopoderoso y eterno, que nos has llamado a ser hijos tuyos, escucha estas súplicas y haz que nuestra vida transcurra en tu paz. Por Jesucristo nuestro Señor, Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACION DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Padre nuestro,
tu Hijo Jesús ha puesto ante nosotros
las exigencias de la Buena Noticia.
En las tensiones y riesgos de la vida;
con él podemos elegirte a ti y la felicidad
más que el pecado y la muerte.
Danos una firme confianza en ti
de manera que siempre podamos contar contigo
y que tu Espíritu nos guíe
para caminar hacia ti por el camino de la fidelidad
que nos ha mostrado tu querido Hijo.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús el Señor.
R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.